

UNIDAD II: LA FÉ Y LA RAZÓN.

- 1) Listo.

- 2) Listo.

- 3) RESPUESTAS:
 - a) La ciencia solo responde a algunas de las preguntas que el hombre se ha hecho a lo largo de la historia. Otras, más profundas y significativas, como la existencia de Dios y el sentido de la vida, solo pueden ser comprendidas a partir de un salto a la religión y con una gran fe y esperanza.

 - b) Hoy en día, no es necesario pensar que requerimos de la fe o esperanza para poder creer que Dios existe, pues la ciencia ya obtuvo los descubrimientos y se desarrollaron las teorías más importantes como para poder afirmar que Dios existe. Además, podemos complementarlo con la religión.

 - c) El genetista está equivocado, pues para tener fe hay que conocer, creer y vivir de un modo que muestra vida esté alineada con esa verdad. No podemos decir simplemente que Dios existe o no, pues la fe se alimenta con el estudio y la práctica.

- 4) Yo creo que la fe y razón no son opuestas, sino complementarias, pues para tener fe requerimos de conocer, reflexionar, comprender y ejercer nuestra voluntad y consciencia para poder dar un paso más allá y así alcanzar la fe. La inteligencia, razonamiento y análisis lógico son claves para poder comprender las enseñanzas de Jesús, como, por ejemplo, sus parábolas.

- 5) Creer puede ser razonable, puesto que Dios nos creó y nos dotó de inteligencia para que, precisamente, podamos conocerlo a él y su creación, relacionarnos/comunicarnos con ello y, a partir de nuestro libre albedrío, aceptarlo y amarlo, o rechazarlo.

La fe es la creencia en algo sin necesidad de evidencia empírica. En un contexto religioso, se refiere a la confianza y la convicción en las doctrinas de una religión, así como en la existencia de un ser supremo o divino.

- 6) Debido a nuestras propias limitaciones físicas y biológicas, nunca seremos capaces de responder a ciertas preguntas que nosotros mismos nos hacemos, puesto que están más allá de nuestra comprensión o entendimiento. Es por esto (y el desarrollo que tenemos) que, científicamente hablando, aún la ciencia no ha logrado responder a todas las incógnitas que el hombre se hace.
En cualquier caso, hay preguntas cuyas respuestas solo hayamos en el ámbito religioso y por la reflexión, como el origen del universo, su fin y nuestro propósito.

- 7) Se diferencian fundamentalmente en su base y la manera en que se adquieren y se practican, pues la ciencia tiene una base racional y empírica, se adapta a nuevas circunstancias y aprende de ellas (mejorándose a si misma), suele estar asociada con la ética y moral e implica una actitud crítica y abierta al cuestionamiento. Por otro lado, la superstición posee una base irracional y no verificada, es rígida e inflexible, está ligada al miedo e ignorancia y no tiene una fundamentación ética.

- 8) La relación entre la Fe y la Razón, según la analogía de William Henry Bragg, puede entenderse como la relación entre los dedos de la mano: aunque están "opuestos" entre sí, esta oposición no implica un conflicto o una contradicción, sino que permite que funcionen juntos de manera complementaria. Así como los dedos opuestos permiten agarrar y sostener firmemente los objetos, la Fe y la Razón, aunque distintas en su enfoque, se complementan y fortalecen mutuamente para ofrecer una comprensión más completa de la verdad.

La Fe, en esta comparación, podría verse como una dimensión espiritual que nos lleva más allá de lo que la razón por sí sola puede alcanzar, permitiendo al ser humano conectarse con lo trascendente y los misterios divinos. La Razón, por otro lado, es la capacidad del ser humano para pensar, analizar y entender el mundo que lo rodea utilizando la lógica y la evidencia.

Ambas, Fe y Razón, provienen de Dios y, por lo tanto, no deben contradecirse sino complementarse. La Fe proporciona el propósito o el fin último del ser humano, mientras que la Razón ofrece las herramientas para avanzar hacia ese fin. Esta relación sugiere que una Fe madura busca comprender y dialogar con la Razón, mientras que una Razón iluminada por la Fe puede acceder a verdades más profundas y significativas. Así, lejos

de ser antagonistas, Fe y Razón colaboran para guiar al ser humano hacia una verdad más plena y una vida más completa.